

Tomás Miklos **Profesor del INAP**

Más que sorprendente, resultó extraordinaria la breve exposición que nos aportó Francisco Suárez Dávila el pasado 25 de enero de este año 2018 ante un selecto grupo de académicos del Instituto Nacional de Administración Pública de México. Representó una verdadera tesis, casi doctoral, sobre un asunto de particular relevancia, no sólo coyuntural sino dramáticamente tendencial y amenazante: “Crecimiento y desigualdad. Las grandes cuestiones ignoradas”. Representó para mí en lo personal un gran honor y un supremo placer escucharle, recordar, aprender y concientizar la esencia preocupante de sus análisis, planteamientos y recomendaciones.

A través de estas líneas, procuraré sintetizarlas y comentarlas para el lector: Comenzó por recordar con sensibilidad y añoranza el crecimiento de 6% anual de nuestra economía nacional durante los once años transcurridos entre 1935 y 1946, cuando, según palabras del entonces Ministro de Hacienda de México Eduardo Suárez, se buscaba elevar tanto el ingreso nacional como la renta per cápita y una mejor distribución del ingreso.

En contraste, comentó el ponente, dada la encrucijada de relativo estancamiento por la que atraviesa actualmente nuestro país (y sus tendencias, agregaría yo), resulta tan importante acelerar el crecimiento económico, (por cierto incluyente y sostenible), como recuperar la seguridad y abatir la corrupción. Se trata claramente de, al mismo tiempo, reducir la pobreza, la desigualdad y preservar el medio ambiente.

Después de comentar brevemente las ausencias y las contradicciones sobre esta materia (tanto por parte del Gobierno como de los Partidos Políticos en etapa preelectoral), analizó con asertiva puntualidad el estancamiento estabilizador que ha vivido el país durante los últimos diecisiete años (2000-2017),

destacando la transición acontecida entre la experiencia histórica de “desarrollismo con crecimiento” y el actual “neoliberalismo con estancamiento” (o “estancamiento estabilizador”) con un crecimiento mediocre de 2% anual. Arropó su planteamiento crítico con una extraordinaria cantidad de cifras, datos, información y referencias documentales cuya inclusión desbordaría las dimensiones de este breve artículo. Comenta, eso sí, que “México experimenta un aumento (yo agregaría acelerado) en la desigualdad, mientras la economía se mantiene estancada. ¡Los más ricos capturan la mayor parte de los beneficios del pobre crecimiento!”

Para apoyar aún más su análisis, el ponente describió con atinado detalle la época del “desarrollismo mexicano” (1933-1973), el así calificado “Milagro mexicano”, y, finalmente, el despilfarro de la riqueza petrolera, la explosión de la deuda y la nacionalización bancaria. ¡Una verdadera catástrofe!

Más adelante presentó una muy docta y rica secuencia de posicionamientos financieros y políticos de funcionarios y académicos importantes, casos relevantes de otros países e instancias y organismos internacionales. Entre estos últimos citó particularmente CEPAL, OXFAM, OCDE, Foro de Davos, Consenso de Washington, FMI y el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN).

Analizó brevemente las así ahora denominadas Reformas Estructurales y definió con particular claridad los grandes conceptos de política macroeconómica, de política industrial (incluida la cuarta revolución industrial), colocando a México dentro de ese marco analítico.

Para finalizar, si bien con una visión que algunos de los asistentes (entre ellos yo mismo), consideramos optimista, el ponente propuso lograr para un futuro no lejano crecer entre 5% y 7% anual, convertir a México en la séptima economía mundial y duplicar el ingreso per cápita para alcanzar a las economías del

primer mundo, para lo cual sugiere “voltear de cabeza algunos elementos de la actual política económica.” En fin, un cambio estratégico de paradigma: la conquista del mejor de los futuros posibles (“futurible”) a través del mejor de los caminos factibles (“estrategia”). Para ello, planteó y argumentó con minucioso detalle los ocho instrumentos siguientes:

- 1) Aumento de la inversión pública
- 2) Reforma fiscal integral
- 3) Sistema financiero que sustente el crecimiento (desarrollo)
- 4) Objetivo dual: crecimiento-empleo y estabilidad
- 5) Política industrial y de innovación “hacia adentro”
- 6) Políticas de desarrollo regional y urbano equilibrado
- 7) Política comercial estratégica
- 8) Reformas estructurales de segunda generación (orientadas a lo social y con énfasis tecnológico y científico)

En fin, una extraordinaria ponencia (tesis) de gran riqueza histórico-analítica y de naturaleza proactiva y nacionalista, de un ponente que emana conocimiento y compromiso, a quien debemos felicitar y aprovechar.

¡Bravo por ello!